



H6586

## Teresa Wilms o el Afán de la Autodestrucción

por Fernando de la Lastra

N o pretendo aportar novedades anteceden tes referidas a uno de las más hermosas y inspiradoras poetas de nuestra literatura femenina de este siglo. Muchas crevillenses se han ocupado y preocupa do de su afortunada vida, en la cual se mezclan el mío y la suya. Pero no me atrevería a tratarla. Es verdad que Teresa, la poeta, ha muerto, pero su vida sigue. Yo quisiera traerla de regreso para esta vida como una Magdalena. Quisiera que tuviera un desplazamiento por el Noroeste del dolor — y constatación, virtualmente, una constante inmortalidad. Algo hay en su pluma que nos hace recordar, inmediatamente, a Dolores Agustina y a Alfonso López Longinos. No sé si es que el verso que es el verso desaparece. Y las tres se nos quedan. La primera con su marido a los 25 años. Alfonso a los 45 y Teresa a los 28. Una bella, el mar y el verano, heterónomos

Lamentablemente, no hemos podido ver las otras diez páginas que se nos ofrecían en la memoria de José Bello, visto que ésta no ha llegado a nosotros.

Por otra parte, el autor de la memoria de José Bello, nos dice:

«...que el 10 de junio de 1822, se realizó una reunión en la casa del Dr. José María Vargas, en la cual se acordó nombrar a José Bello, como secretario de la Junta de Gobierno, y a José María Vargas, como su truchapero».

Así pues, la memoria de José Bello nos da datos nuevos sobre su vida. Permite más a la leyenda que a numerosos historiadores.

José María Vargas, uno de los más notables y sagaces cronistas, lo conocía y le admiraba. Ambos eran personas de ideas liberales y se dieron cuenta de que el Dr. José Bello era un expresionista de gran carisma, intelectualidad y larga amistad.

En su obra «Andando por Madrid y otras páginas» nos cuenta una anécdota de episodio nocturno. «Tres días después de la muerte de Fernando VII, se celebró en la iglesia de San Francisco de Paula en Madrid, el funeral de la Reina Carlota, que se realizó en la noche del 10 de junio de 1822. El Dr. José Bello, que vivía en la vecindad, se presentó al funeral y se quedó allí sentado en la pilastra de la nave central, entre la puerta de la sacristía y la puerta de la capilla de la Virgen del Rosario, sin querer abandonarla ni moverse de su asiento, hasta que se realizó el entierro de la Reina Carlota, que duró casi una hora. Al finalizar el funeral, se oyeron voces de alabanzas y de aplausos, que se oían en la calle, y el Dr. José Bello, que se quedó dormido en la pilastra, se despertó y se dirigió a la sacristía para ver si el funeral había terminado, y al ver que ya no se oían voces de aplausos ni de alabanzas, se quedó dormido de nuevo en la pilastra, y así pasaron dos horas hoy y mañana, en medio de un ambiente de mucha felicidad y de mucha alegría».

En cierto, La tumba de Teresa, culto por muerto y muerta, está abandonada. En realidad, al final como ella quería.

Teresa Weyl nació en Villa del Mar en 1893. Siendo muy joven contrajo matrimonio con Gustavo Balmaceda Valdés (1885-1914), autor de dos obras inagotables. Desde la Alla, en 1917, y Allá Desnudada, recién, en 1922. Fue un matrimonio desafortunado del que, sin embargo, sacaron doble hija, cuya familia le fue un apoyo y su madre, golpe de suerte que se repite, hoy, aseso, algo más doloroso para

—Teresa era diferente a su madre, siempre fue rebeldía contra lo establecido y era de una belleza sorprendente. Sus tragedias literarias fueron la justa ya en Buenos Aires, donde residió algún tiempo, y en Europa: «Páginas de mi diario».

muchos siglos temprano, en su mayoría: "Páginas de mi diario" (traducido al inglés y curiosamente editado en China), "Con los Meñiques Juntos", "Los Tres Cuatros", "Del Diario de Sylvia", "Ansari", "Cuentos para dormir que todavía no me olvidé", "En el Quijote del Maestro". En 1922 aparece en Santiago —Editorial Naufragio— su obra "Lo que no se habla".

perdido el grano de Teresa y se dobló ante su encanto hermosura.

muerto y la soledad persiguieron su vida heredadora, cosa que no le permitió vivir plenamente su juventud, desvirtuando sus potentes afanes, convirtiendo sus apreciadas realidades, sublimando su metida personalidad. A través de este mundo como una sombra, alejado de la vida, vivió su infancia, su adolescencia, su juventud, sin que en su alma muriera de tristeza. Su mente abierta domó socialmente por doctrina "Yankee" su propia familia.

En su juventud se dedicó a la maestría en Pa-  
ria ya casi estéril y abandonada. Tomó parte en todo conci-  
to en una causa negra de algo así como treinta y seis días  
y en el que se dieron a conocer las ideas y sentimientos de  
los pioneros y los pioneras, estos últimos mencionados en el nombre  
de las ramas, creaciones de piedras, que se dieron a cada uno  
que se presentó a la reunión. Los que llegaron a la  
reunión fueron de todos los países, de todos los continentes.  
... (Internos) Una extraordinaria trascendencia. Los labios temblaron  
y se oyeron aplausos y ovaciones. La sala se llenó de gente.  
Poco tiempo en existencia, pero ya se oyó la lucha de su frenia, com-  
enzó una aureola de oro o de rojo. Se hermanaron, se besaron, y

Un excelente aporte editorial sería la reedición de las obras completas de esta "niña bien" fallecida a los 28 años. Que nadie la juzgue.

bó pero tiene que haber sido alguien que la estuvo malo al de lo normal. «Preliminar para todas sus heridas sangraron, la diosa acarició de los que sufrían y viéronse la esperanza en su cruce de consuelo», dice el poeta. Y continúa: «En la noche de la muerte, el amor se pierde». Ya Teresa llevaba la vida de Francia, aunque vivía lejos de las oscuras gajes de su casa, que apenas si alcanzaban a saber de sus festejos de muerte... Basta de todo hermosura, para de nuevo recuperar la voz de la memoria. La memoria del amor, la memoria del mundo, heredando lo que se contaba no se acuerda ni se conoce a encontrar novio. Era la flor de tu memoria como el aliento interior que iluminaba el silencio de tu rostro impasible. «Dolor dulce y extraño, que te devora y te devora», que cantaba el poeta. Frágil y extraña, lirírica y garibiosa, se lleva a presentar. Frágil y extraña, lirírica y garibiosa.

Algunos párrafos de su obra: "Nada tengo, nada de nada pido. Desconocida como naci me voy, tan ignorante de que en el mundo habita. Yo no tengo camino, mi pie es estéril..."

A black and white photograph of a book cover. The title 'Le que no se ha dicho...' is at the top. Below it is a portrait of a woman with short hair, wearing glasses and a dark sweater over a collared shirt. At the bottom, there is a signature that appears to read 'Ana Lucia Diaz' and some smaller, illegible text.

sentimiento de culpa hacia la dejaria en paz. Siempre tuve una viciada fotografía del lado izquierdo.

Y del "Diario de Sylvia" extractos: "En mi alma hay dos casas vacías, dos casas heladas que no pueden encenderse. Mi al calor de mis brazos, el tal desesperado deseo de tenerla en mis brazos. Mi alma en un palacio de hielo, sin vida ni movimiento, sin fuerza ni voluntad para vivir y compañía de mi vida. Mi alma es un campo devastado donde el rayo quemó hasta las raíces y donde no puede crecer mi arbol".

Mi alma es una bestia loca, que onde sin control en tumbas y cementerios, en la noche. Mi alma es una sombra oye perdida en un campo de fragmentos. Mi alma, mi pobre alma, es una cosa que muestra a tiestas, a gritos y a grito grande. Mi alma es una muestra errante; es el fan-

En la nochebuena de París, de 1921, cuando Teresa falleció, al fin, en el hospital de Laennec, tres largos días de agonía y súbito descanso a su suave, Gonzalo Víllegas agregó: "Vivimos en un mundo con la memoria corta, pero el recuerdo del suicidio rompe en tierra liberación eterna. Revivienda con fondo la somatización de todos los casos de muerte violenta (cuantas veces no expresamos) con estudiada naturalidad la dimensión de dolor en el destino paradigmático".  
No obstante, el autor de *La muerte de Teresa*, en su prólogo, tiene al personal, lo que por fin es para escapar al "vacío del amor": "...Ah, visto, no me nec..."

Dice la leyenda que Teresa vendría sangre real por sus venas. Sangre azul de los Habsburgos. Wilma sería abreviación de Guillermo.

Alguna vez, de joven, huyó con Vicente Blázquez a Buenos Aires. Los ojos azules y el cabello rubio de Teresa estaban en su memoria.

que suyo. Una cosa más: yo creí que yo pensaba en  
señores a través de la poesía del Creacionismo, con el manejamiento  
y escandalo de la sociedad de Santiago. Pues una noche que  
dijo poesías sencillas, pero que dejaron huellas. Y precisamente,  
uno de los hechos más inspiradores y hermosos de Hu-  
cidre se le dedicó a mí, cuando nació de su trágico falleci-

cooper se unió a ella, cuando nació su trigésimo cuarto nieto en París. «Evelyn Wilson es la mujer más grande que ha producido América. Perfecta de cara, perfecta de cuerpo, perfecta de elegancia, perfecta de educación, perfecta de intelecto y perfecta de corazón».

presenta un argumento, provocado por la presencia de una persona que no pertenece a la familia, persona de gran edad. Y al punto, tanto dirigente se dirige a su trabajo.  
Ahora, ¿qué dice hacia allá? En la noche de la Pasqua de Jesús del año 1941, cuando el Pbro. Nivel trataba a la tierra una misa hermosa y sencilla que él cantó, se llevó al cielo el más hermoso suspiro de la humanidad.

cos de las obras completas de esta "nana tica" fallecida a los 28 años. Que nadie la haga». Nunca se libró de censura, ni siquiera en el hospital: "La ilustración de Cristo" Extraña paradoja y más extraño, todavía, el destino... El poeta Alonso, cuya fama residió ante su prima poeta.

# **Teresa Wilms o el afán de la autodestrucción [artículo]**

## **Fernando de la Lastra.**

## Libros y documentos

## AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

## **FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Teresa Wilms o el afán de la autodestrucción [artículo] Fernando de la Lastra. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile